

San Antonino de Florencia en su *Suma*,<sup>5</sup> dice que la oración debe ser hecha hacia el oriente, por tres razones y causas: La primera, porque el saber y providencia de Dios más se manifiesta a los hombres por aquella parte, que es por donde tienen su movimiento los cielos, los cuales nos dicen, sin lengua, que el que los mueve por allí debe ser buscado por universal señor en ella. La segunda, por cuanto el Paraíso fue plantado al oriente, de donde fuimos desterrados, para que vueltos a él, demos a entender el deseo que tenemos de volver a nuestra patria, para donde fuimos criados; pues como dice San Pablo,<sup>6</sup> somos peregrinos y en otra parte que no tenemos lugar cierto en la vida mortal que vivimos y caminamos para la cierta y segura de los cielos y bienaventuranza. La tercera, por buscar a Jesucristo, que es luz y se llama por Zacarías,<sup>7</sup> oriente; y porque de la parte oriental subió a los cielos y de aquella parte ha de venir a juzgar a los hombres; como también nos lo dice San Matheo,<sup>8</sup> por estas palabras: De la misma manera que el rayo sale del oriente y va apareciendo hasta el occidente, de esta misma manera el hijo de el hombre vendrá. Y Juan de Torquemada<sup>9</sup> cita otras razones, de las cuales es una: porque en la parte oriental nos nació el redemptor y reparador del mundo; y por haber tenido en aquella parte principio y origen el evangelio y, consiguientemente, nuestra redempción. De lo cual concluye, que fue cosa conveniente que nuestra oración fuese hecha mirando aquella parte. Aquestas mismas razones pone Joan de Selva<sup>10</sup> en el *Tratado de beneficios*, donde dice, que la cabeza del templo o iglesia ha de estar mirando al oriente, y así lo dice Polidoro. Antiguamente se llamaron templos, como dice Isidoro, todos los edificios grandes y ampliados (*quasi tecta ampla*), que quiere decir, techos grandes. Pero el lugar designado y diputado para orar, se llamó templo, a *contemplatione*, de la contemplación.

CAPÍTULO IV. *De la diversidad y formas diferentes de templos que ha habido en el mundo entre diversas y varias naciones*



N EL CAPÍTULO PRIMERO DE ESTE LIBRO hemos visto la poca necesidad que Dios tiene de tener casa; porque siendo Dios, como lo es, es infinito y, por la misma razón, no cabe en lugar ninguno y está fuera de él; y por consiguiente manera, si los dioses de los antiguos gentiles eran tenidos por dioses, habían de creer que no tenían necesidad de casas, de ninguna manera que fuesen; pues todo lugar, por grande que fuese, había

<sup>5</sup> Div. Anton. par. 3. tit. cap. 2. in princ.

<sup>6</sup> Ad, Heb. 13.

<sup>7</sup> Zach. 5.

<sup>8</sup> Math. 24.

<sup>9</sup> In cap. Ecclesiasticarum 11. dist.

<sup>10</sup> In tract. de Benefic. p. 1, q. 5. De inventoribus, lib. 5. cap. 9. Div. Isidor. lib. 15. Ethymol. cap. 4.

de ser chico para su morada. De aquí nació la opinión de Zenón, filósofo, que dijo que no debían edificárseles templos a los dioses. Y en la misma razón se debían de fundar algunas naciones de el mundo, para seguir esta opinión y parecer de Zenón, como fueron los persas y los antiguos alemanes, los cuales afirmaban ser impíos, atrevidos y desacátados, y que guardaban poco respeto a los dioses los que se atrevían y osaban edificarles templos, ni casas; porque parecía quería incluir y encerrar debajo de tejado y entre paredes, como quiera que a los dioses todas las cosas les sean manifiestas y todo el mundo les sea, o deba ser templo, señalado y todo cuanto hay en él. De aquí nació, también, como adelante veremos, que los persas tenían por templos las sierras altas, haciendo y levantando en lo más alto de ellas altares y aras; y los alemanes en las florestas y lucos nombrados de sus dioses, según Cornelio Tácito en el libro de las *Costumbres de Alemania*.

Pero las naciones que más se sujetaron al gusto del demonio, como fueron los egipcios, los griegos y romanos, con otros muchos semejantes, tuvieron muchísimo cuidado y pusieron solícita diligencia en edificar a sus fingidos dioses solemnísimos templos; y cuanto mayor y mejor era su puplicia, tanto más se esmeraban en hacerles ricos, hermosos y sumptuosos templos.

De los primeros que edificaron y construyeron templos, según Luciano en el *Diálogo de la dea Siria*, fueron los egipcios. Después de ellos los asirios y los fenices; y cuenta muchos templos que en su tiempo vido y conoció en Fenicia.

Beroso, historiador antiguo, dice que el primero que edificó templo en Italia fue Noé, a quien llama Jano, lo cual no parece cosa cierta, ni aparente; y se prueba con decir que siendo Noé hombre santo y amigo de Dios, y habiendo de edificar casa o templo, había de ser en orden de sus divinas alabanzas y sacrificios que le ofrecía, que por esto fue llamado en la lengua armenia, sago y a sus hijos y mujer sagas, que según interpretan y declaran Servio Gramático, quiere decir santo y sacerdote; y San Gerónimo dice, que saga quiere decir sacrificador; y que Noé lo haya sido, claro y manifiesto es en la Sagrada Escritura, luego que salió del Arca, en el sacrificio que hizo en hacimiento de gracias y en alabanzas suyas; del cual dice la misma Sagrada Escritura,<sup>1</sup> que se agradó Dios de aquel oloroso y agradable sacrificio; o quiere decir pontífice, según el mismo San Gerónimo; y lo refiere Ioannes Annius, sobre los fragmentos de Marco Catón. De manera que orando Noé a Dios verdadero y ofreciéndole sacrificios, se sigue que si hubiera hecho templo había de ser en orden de este fin, dándosele a Dios, como a señor a quien él servía. Pues siendo esta verdad tan manifiesta y clara y no constando por la Sagrada Escritura que Noé, ni nadie de los suyos, tal templo hayan edificado, no halló razón por la cual deba atribuirse a Noé edificación de templo alguno; mayormente que la Sagrada Escritura siempre hace mención de las cosas memorables, en especial de aquellas que

<sup>1</sup> Genes. 8.

hacen al conocimiento y servicio de Dios. Y si hubieran edificado los padres antiguos templos, como construyeron altares, así como nombra los altares, hiciera mención también de los templos, por ser obra dedicada a Dios y edificada en orden de su servicio; pero no se dice de Abraham, sino que edificó altar a Dios, el cual se le había aparecido y en él le sacrificó. De Jacob se dice en el mismo libro,<sup>2</sup> que ungió la piedra que había tenido por cabecera y la había levantado y erigido en altar, y otros inmensos e infinitos ejercicios, que en las divinas y sagradas letras hay; de lo cual se infiere que si fueran casas y templos, las expresarían como expresan los altares y aras; mayormente que de dos que hubo, el uno portátil y de leva, que fue el tabernáculo que Moisés hizo por orden de Dios; y el otro el templo de Salomón, se hace tanta memoria en la Sagrada Escritura, que se nombran por extenso y muy por menudo sus particularidades, como adelante se verá. De aquí queda averiguado no ser Noé inventor de templos, aunque lo fue de aras y altares, donde sacrificó a Dios.

Diodoro Sículo, al cual cita Eusebio Cesariense,<sup>3</sup> dice que Osiris construyó y edificó un muy insigne y sumptuoso templo en honra de Júpiter, que fue en grandeza y hermosura de los más afamados y célebres del mundo; y otro a Juno, ambos su padre y madre. Otros dos templos mandó hacer muy adornados y cuajados de oro, el uno mayor que el otro; el grande dedicado a Júpiter de el cielo, en el cual fuese servido y honrado; y el otro, que era menor, lo dedicó al otro Júpiter, su padre, que fue rey, y por otro nombre (según algunos dicen) llamado Ammón. A otros dioses diversos edificó este mismo Osiris templos muy famosos, muy adornados de oro de grande hermosura y gracia.

En el mismo libro hace mención el mismo Diodoro<sup>4</sup> de Busiris, rey de Egipto (y no pienso que fue este Busiris aquel cruelísimo, que a todos los huéspedes que venían a su tierra y casa los mataba y sacrificaba a sus dioses, sino otro más moderno, que fue algún tiempo después de este cruel y tirano referido), del cual dice que edificó cuatro templos en aquella opulentísima y celeberrima ciudad, a la cual los egipcios llamaron Ciudad del Sol, y los griegos Tebas, que tenía cien puertas en su cerca y muro; de estos hermosísimos y grandes templos, el uno que parece ser el más antiguo, dice este historiador que tenía en circuito y ruedo trece estadios, que son mil y seiscientos y veinte y cinco pasos, de altura cuarenta y cinco codos, sus muros o paredes tenían de grueso veinte y cuatro pies; respondía a la hechura y fábrica maravillosa y a su magnificencia el ornato y riqueza de que estaba acompañado, así de oro y plata, como de marfil, que era en cantidad y número excesivo y espantable. Todo esto dice Diodoro, en los lugares citados.

De este templo maravilloso, edificado en esta ciudad de Tebas, llamada por otro nombre Heliópolis en griego, que quiere decir Ciudad del Sol, pa-

<sup>2</sup> Genes. 12.

<sup>3</sup> Diodor. lib. I. cap. 2. Euseb. lib. 1. cap. 2. de Praep. Ev. ang.

<sup>4</sup> Lib. 2. cap. 1.

rece hacer memoria muy por extenso y menudo Estrabón en su *Geografía*,<sup>5</sup> diciendo de esta manera: a la entrada del templo había una plaza o suelo o patio tan ancho, cuanto es el circuito de lo que pueden arar en un día un par de bueyes, o poco menos. Lo largo de este patio era tres o cuatro veces mayor, por las dos partes, que eran la anchura de este patio, estaban ciertas estatuas o monstruos, cuyas cabezas y manos eran de doncellas, el cuerpo de perro, las alas de aves, las uñas de león, la cola de dragón; y esto es lo mismo que quimera; de lo cual Plinio en el libro octavo de su *Natural historia*, dice, tenía cada monstruo de éstos veinte codos y más de grandeza. Después de estas estatuas se seguía un portal grandísimo; y después de aquél, otro y luego, otro. Pasados los portales (que de ellos y de las estatuas no había número) estaba el templo, el cual tenía un grande protemplo, que debían de ser algunos fortísimos muros que lo cercaban, y tan altos como el mismo templo, para defensión y amparo suyo. Esto era casi de la misma manera que vemos en las cercas de las ciudades, las que para defensa de los muros llamamos barbacanas. En éstas había esculpidas grandísimas figuras de simulacros y hechuras más de bestias que de hombres. Estaba allí una casa edificada sobre muchas y grandísimas columnas, puestas por mucha orden y particular artificio; ninguna cosa pintada que fuese hermosa, ni digna de ser vista tenía, sino cosas de vanidad; todo lo dicho dice Estrabón de este templo y sitio y otras cosas más.

Haber hecho memoria tan por extenso de este templo, ha sido la causa de dar noticia de su forma y en ella principio a la que otras naciones han usado; porque dado caso que todas las que han edificado templos haya sido a fin de honrar en ellos a sus falsos dioses, no ha sido en todas el edificarlos de una misma manera; porque unos le daban la forma de casas muy sumptuosas, otros plantándolos en llanos y otros en sierras; unos cubriéndolos y otros cercándolos; unos, que los edificaban sobre la haz de la tierra; y otros, que terraplenándolos, los subían muy altos; y aunque todos han variado en el modo, han asestado a un blanco, en el fin que ha sido, para honrar al demonio.

CAPÍTULO V. *Cómo los antiguos edificaron templos y altares en lugares altos y escabrosos; y cómo estos indios, de esta Nueva España y Pirú, los usaron*



LOS TEMPLOS Y CASAS QUE EL DEMONIO hizo que los hombres le edificasen, no siempre fueron de una manera, ni en una semejanza de lugares, porque quiso el maligno engañador variar los modos para que con la variación de ellos se satisficiesen los varios gustos de los ciegos hombres que le servían. De lo cual se sigue que aunque el fin de los templos era su falsa adoración, los lugares donde se edificaban no eran todos de

<sup>5</sup> Strab. lib. 17. Geogr.